

CARLOS JULIO CUARTAS CHACÓN*

CLAVER, EGRESADO INSIGNIA DE LA JAVERIANA

San Pedro Claver se caracterizó por su humanismo, sensibilidad y deferencia ante el sufrimiento y las desgracias de otras personas, actuó para ayudar a cambiar su situación y hacer que el mundo fuera más humano.

Dentro de la información institucional, todas las universidades dedican un lugar especial a los egresados que se han destacado de alguna manera a lo largo de su vida y, por lo tanto, han hecho honor a su Alma Mater. En el caso de nuestra Universidad tenemos una larga lista de javerianos que han dejado una huella perdurable en muy diversos campos de la sociedad, reflejando en sus obras los principios y valores que enmarcaron su formación en estos claustros. Al ser recordados, con admiración y afecto, se da cumplimiento al anuncio contenido en un bellissimo verso del himno de la Universidad: “el bronce de los siglos esculpirá en la historia, tus hazañas, tu nombre y tu gloria, preclara estirpe de Javier”.

A la cabeza de nuestros egresados, de esos miles de mujeres y hombres, muchos de ellos jesuitas, que han pasado por este campus, como profesores, alumnos o empleados administrativos, encontramos a un misionero español, nacido en Verdú, cerca de Barcelona, el 26 de junio de 1580, que a los 22 años de edad ingresó a la Compañía de Jesús y seis años después, pidió ser enviado al Nuevo Mundo: Pedro Claver. Fue así como en 1610 llegó este joven catalán a lo que hoy es Colombia y en la capital del Nuevo Reino pudo llevar adelante su formación académica y religiosa. En efecto, Claver estudió en el Colegio de la Compañía de Santafé, establecido desde 1604, donde se enseñó la Filosofía a partir de 1608, y la Teología, de

1611, institución que sería reconocida en 1623 como Academia y Universidad de San Francisco Javier, otorgando entonces títulos a quienes de tiempo atrás habían sido alumnos en sus aulas. Terminada su estancia en esta ciudad, pasó Claver a Tunja, donde permaneció un año, y luego se dirigió de nuevo a Cartagena de Indias, donde residió desde 1615. Allí, junto al mar Caribe, donde fue ordenado sacerdote el 19 de marzo de 1616 y seis años más tarde, consignaría por escrito su voluntad de ser “esclavo de los esclavos negros para siempre”, falleció el 8 de septiembre de 1654.

De este hombre extraordinario, que mereció admiración por parte de muchos de sus contemporáneos, lo mismo que causó inquietud entre algunos, en especial los poderosos de su entorno, debe destacarse en primer lugar el papel que jugaron en su vida dos maestros, jesuitas españoles, ‘los Alonso’. El primero de ellos fue el hermano Alonso Rodríguez (1533-1617), el portero en Mallorca, que sería canonizado junto a Claver; el segundo fue el padre Alonso de Sandoval (1576-1652), rector del Colegio de Cartagena, quien había iniciado en esa ciudad un importante apostolado con los esclavos y sería el autor de una obra fundamental de referencia al respecto. Sin duda alguna, Claver llegó a ser lo que fue gracias a que supo escuchar a este par de hombres grandes y aprendió de ellos.

Dos palabras que resultan esenciales al hablar de Claver son libertad y



Stampilla emitida por el Gobierno de Colombia en 1981, con motivo del IV centenario del natalicio de San Pedro Claver.



Óleo sobre tela, Rectoría del Colegio San Pedro Claver, Bucaramanga.

heroísmo. En aquellos días, condenar la esclavitud y promover la libertad, la liberación de todo yugo, era toda una osadía; aún más si se tiene en cuenta que no se trataba de palabras y discursos, sino de una labor pública, realizada día a día, silenciosamente. Otros dos términos que no pueden faltar en una descripción de Claver son santidad y protesta. El historiador cartagenero Eduardo Lemaitre, al comparar a Claver con don Alonso Quijano, afirmó en 1954 que “en los dos adivínase la sublime locura de reformar un mundo mal estructurado” y destacó cómo ese “perenne batallar contra la injusticia social y contra su misma naturaleza carnal”, en Claver serían el norte de su vida. Por su parte, el P. Pedro Miguel Lamet, S.J., periodista y prolífico escritor contemporáneo, nos recuerda en su biografía de Claver, que “su vida fue una auténtica protesta contra la sociedad de su tiempo”, una protesta no violenta; todo lo contrario, edificante y sanadora. Pero hay algo más. Uno de sus más connotados biógrafos, el P. Ángel Valtierra, S.J., hace notar que Claver “fue un apasionado de Dios y del prójimo y a ellos dedicó su existencia total en su oblación dolorosa de su propio bienestar”.

Esta condición nos lleva a una última consideración acerca de los rasgos de Claver, a quien podemos proponer como arquetipo de la ética del cuidado. Esta expresión, tan de moda en tiempos recientes, hace referencia, creo yo, a una vieja idea, la del humanitarismo, que es la actitud de la persona humanitaria, aquella que es sensible y que no permanece indiferente ante el sufrimiento y las desgracias de otras personas, que actúa para ayudar a cambiar su situación y hacer que el mundo sea más humano. Eso fue lo que hizo Claver, y ¿de qué manera!

Esta sucinta reflexión sobre Pedro Claver quedaría incompleta si no mencionáramos, así sea brevemente, algunos de los homenajes tributados al santo español. En la Javeriana, la Cruz San Pedro Claver reconoce anualmente a los estudiantes de pregrado “que han sobresalido en el desempeño de sus deberes por sus calidades humanas y su compromiso eficaz con los ideales javerianos expresados en el Proyecto Educativo Javeriano”.

Ahora bien, por ley de la República, en nuestro país se celebra anualmente el Día de los Derechos Humanos en Colombia, cada 9 de septiembre, festividad de san Pedro Claver. Y en Cartagena, no lejos de la Iglesia que lleva su nombre y guarda sus reliquias, una impresionante escultura de Enrique Grau, presenta al transeúnte un Claver “sin pedestal, a la altura de la calle”, como acertadamente lo describió el P. Tulio Aristizábal, S.J., otro de sus biógrafos.

De lo expuesto en los párrafos anteriores, nos queda claro que un javeriano, al estilo de Claver, se reconoce como discípulo y valora las enseñanzas de sus maestros; se hace al camino, renuncia a comodidades y privilegios, para encontrar esos lugares donde puede servir mejor y ayudar a transformar el mundo, sin pretender protagonismos ni reconocimientos; sabe cuidar al otro, en especial, al necesitado, el ‘perdedor’, poniéndose de su lado y no del que ocupan los poderosos, los que tienen éxito. Esta, podríamos decir, es la síntesis del humanismo claveriano, de su *ethos*, que alimenta la llama de la esperanza en los claustros de la Javeriana **H**

Dos palabras que resultan esenciales al hablar de Claver son libertad y heroísmo.

* Asesor del Secretario General

Dcha: Enrique Grau, boceto para el monumento a San Pedro Claver (1999), carboncillo sobre papel. Publicado en *Enrique Grau - Homenaje* (Villegas Editores, 2003) - Postal, Cartagena de Indias.
Izqda: Monumento en bronce realizado por Enrique Grau, de 2,20 m de altura, Homenaje a San Pedro Claver, Cartagena de Indias (2001). Fotografía de C.J. Cuartas Ch.

